

# El bilingüismo, una puerta de oportunidades

**Educación.** El inglés, además de ser un gran activo lingüístico y cognitivo para los más pequeños, también mejora la empleabilidad, siempre que el programa esté basado en la metodología CLIL

IRENE  
ECHAZARRETA

En un mundo cada vez más globalizado, en el que la lengua más utilizada y demandada por las empresas es el inglés, resulta esencial que los más pequeños se vean inmersos desde su infancia en los programas bilingües de los centros escolares para mejorar esta competencia que, además de ser un gran activo desde el punto de vista lingüístico y cognitivo, también mejorará sus probabilidades de encontrar empleo en el futuro.

«El inglés es el requisito más común, que les va a abrir muchas puertas a los alumnos, ya que en un contexto globalizado no van a depender solo de las personas que tienen a su alrededor, sino también de las de fuera. De ahí la importancia de que la sociedad esté comunicada y de dominar una len-

gua que no es la tuya, como el inglés, que se presenta como una lengua franca en todo el mundo y contribuye al desarrollo de los alumnos como persona», explica José Manuel Palomino, director del máster universitario en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera de UNIR.

En este sentido, las etapas de Infantil y Primaria resultan decisivas para que los alumnos aprendan inglés de manera natural por su mayor facilidad para discriminar los sonidos. Por eso, apunta Palomino, «cuanto antes accedan a estos programas, mejor, ya que si lo hacen a una edad temprana podrán adquirir una mayor pronunciación y unos conocimientos que profundizarán en las siguientes etapas». Porque el aprendizaje de estas materias, que en nin-

gún caso serán instrumentales (las Matemáticas, por ejemplo, se imparten en castellano), no se basa en memorizar, sino en la comprensión. «El aprendizaje es más consciente, beneficioso y menos memorístico, porque se trabajan contenidos que son fáciles de asimilar por los alumnos, de ahí la importancia de que el docente esté formado en la metodología CLIL, que es el aprendizaje integrado de lengua y contenido, para que el aprendizaje sea significativo y el alumno progrese adecuadamente».

## Una metodología adecuada

El problema, apunta el director del máster, es que no todos los programas están bien planteados. «Los profesores, aparte de una habilitación lingüística, tienen que basarse en la metodología CLIL

## LA FRASE



**José Manuel Palomino** Director del máster en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera de UNIR

«Los profesores tienen que basarse en la metodología CLIL para adaptarse a la realidad de los alumnos»

para saber qué nivel tienen los alumnos, qué herramientas o contenidos les deben proveer para que aprendan y qué nivel pueden esperar que desarrollen al final de los distintos programas».

En este sentido, resulta fundamental que los docentes «conozcan la realidad de cada aula para adaptar el contenido de las asignaturas al nivel de inglés que se pretende mejorar. De lo contrario, nos encontraremos con unos estudiantes que simplemente están memorizando unos contenidos en inglés que no conocen». De ahí la importancia de que los docentes dominen esta metodología para «seleccionar el lenguaje más adecuado para que el nivel de inglés esté a la altura, los alumnos lo entiendan y les sirva de estímulo para progresar», concluye.



Varios alumnos atienden en una clase impartida en inglés en un centro escolar logroñés, en una imagen de archivo. SONIA TERCERO

## La formación continua, esencial para que el bilingüismo funcione

I. E.

LOGROÑO. Roberto Carreras, profesor de Biología y Geología del IES Cosme García, decidió cursar el máster en Educación Bilingüe 'on line' de UNIR para aprender las dinámicas y herramientas necesarias para impartir asignaturas no lingüísticas en inglés.

«Explicar una asignatura en una lengua extranjera implica un cambio: hay que apoyarse en el lenguaje, así como en distintas actividades y herramientas, para que los alumnos no se encuentren directamente con palabras que no conocen y que tienen que utilizar sin entenderlas bien, sino que deben aprender a relacionarlas para

que, a la vez que se les enseñe el idioma, aprendan los contenidos de las asignaturas».

En este sentido, la metodología CLIL, que aprendió durante el transcurso del máster y de las prácticas que realizó en el mismo centro logroñés con alumnos de segundo de la ESO, se erige como el método más eficaz para impartir las asignaturas en inglés. «Cuantas más posibilidades tengamos, mejor podre-

mos enseñar en nuestras clases. No podemos quedarnos solamente en el Word o en el Excel, tenemos que tener a nuestra disposición varias herramientas para que, en función del grupo, nivel y curso, utilicemos la que mejor se adapte y maneje el lenguaje», explica el profesor logroñés.

De ahí, apunta Carreras, la importancia de la formación continua del docente. «Desde las últimas décadas todo

ha cambiado a una velocidad vertiginosa, al igual que las realidades de los alumnos. Ya no es que nos tengamos que adaptar a sus circunstancias, sino que los métodos y herramientas que utilizamos para acercarnos a ellos también tienen que cambiar, y eso solo se consigue a través de la formación continua». «No tenemos que convertirnos en expertos, pero sí debemos de tener una cierta formación para estar al día en la asignatura que se quiera impartir; es algo básico», reitera el docente logroñés.



**Roberto Carreras**